

Abriendo caminos

Educación en sexualidades y prevención
de violencias sexuales en las infancias

6-12
años

Edita

Concejalía de Igualdad y Diversidad
del Ayuntamiento de Santa Lucía de Tirajana

Texto

Ana Laura Suárez Sánchez
analaorasexologia@gmail.com

**Diseño editorial
e ilustración**

Abenchara Montesinos Guerra
abenmog@gmail.com



SANTA LUCÍA
DE TIRAJANA



Centro Municipal
para la Igualdad



**Cabildo de
Gran Canaria**



This work is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Abriendo caminos

Educar en sexualidades y prevención
de violencias sexuales en las infancias

6-12
años

Prólogo de la concejala

La Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia, establece en su artículo 1 la necesidad de garantizar los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes a su integridad física, psíquica, psicológica y moral frente a cualquier forma de violencia. Asimismo, recoge la importancia de impulsar medidas de sensibilización, prevención, detección precoz, protección y reparación del daño en todos los ámbitos en los que se desarrolla su vida.

La ley entiende por violencia el maltrato físico, psicológico o emocional, los castigos físicos, humillantes o denigrantes, el descuido o trato negligente, las amenazas, injurias y calumnias, la explotación, incluyendo la violencia sexual, la corrupción, la pornografía infantil, la prostitución, el acoso escolar, el acoso sexual, el ciberacoso, la violencia de género, la mutilación genital, la trata de seres humanos con cualquier fin, el matrimonio forzado, el matrimonio infantil, el acceso no solicitado a pornografía, la extorsión sexual, la difusión pública de datos privados así como la presencia de cualquier comportamiento violento en su ámbito familiar.

Como concejala del Área de Igualdad y Diversidad me preocupan profundamente las distintas agresiones sexuales que sufren los/las menores. Las personas adultas debemos contar con la información, los instrumentos y recursos necesarios que nos permitan acompañar, escuchar, abordar las preguntas e inseguridades, cambios de humor y de actitud de dichos menores.

Esta guía nace con el objetivo de servir como recurso y herramienta, tanto a las familias como a profesionales que tienen contacto con los/las menores en todos los ámbitos: sanitario, deportivo, educativo y/o comunitario, que contribuyen a su desarrollo, cuidados y bienestar.

Sabemos que abordar la prevención de las violencias sexuales no es algo sencillo, sin embargo, es fundamental estar preparados e informados sobre educación sexual para cuando los/las menores lo necesiten, mostrarles una actitud desde el respeto, la escucha activa y aportar la información adecuada evitando la revictimización.

Creo firmemente que las instituciones públicas debemos ofrecer toda la información posible para generar conciencia, aclarar conceptos, aportar recursos y herramientas que contribuyan a que la sociedad sepa actuar ante las distintas situaciones de violencia. Solo desde la implicación y la prevención comunitaria podremos construir entornos más seguros, protectores y respetuosos para la población infanto-juvenil.

**JUNTAS Y JUNTOS CONSEGUIREMOS
UNA SOCIEDAD MÁS CONCIENCIADA.**

Olga Cáceres Peñate
*Concejala de Igualdad
y Diversidad del Ayuntamiento
de Santa Lucía de Tirajana.*

Índice

Por qué esta guía y por qué para ti	7
La educación sexual como punto de partida	8
Nuestra mochila de experiencias condiciona nuestra mirada.....	12
Claves para acompañar en el día a día.....	15
Algunos temas por los que empezar el diálogo.....	18
Si algo preocupa: detectar, acoger y actuar	28
Guía rápida: qué hacer paso a paso.....	32
A dónde acudir y recursos para seguir acompañando	34
Esta guía no pretende cerrar el tema, sino abrir el camino	41
Referencias.....	42



Por qué esta guía y por qué para ti

Esta guía está pensada para ofrecer herramientas a las personas adultas que acompañan a **niños y niñas de 6 a 12 años**. Se dirige a **familias, profesorado y profesionales del ámbito social, educativo, sanitario y comunitario** que forman parte de su cuidado, su bienestar y su desarrollo.

Acompañar a las infancias en temas relacionados con la sexualidad no siempre resulta sencillo. A menudo aparecen dudas, silencios o inseguridades. No siempre sabemos cómo responder a una pregunta, qué palabras usar o si lo estamos haciendo bien.

Esta guía nace precisamente para **acompañar a quienes acompañan**. Su propósito es acercar ideas, herramientas y orientaciones que ayuden a abordar la sexualidad en la infancia de una manera respetuosa, comprensible y ajustada a estas edades. No pretende ofrecer respuestas cerradas ni fórmulas perfectas. Lo que propone es apoyar la tarea cotidiana de escuchar, educar, responder, orientar y cuidar.

Esperamos que sirva como punto de apoyo. Que dé seguridad a quienes desean hacerlo mejor y no siempre saben por dónde empezar. Y, sobre todo, que contribuya a fortalecer el papel de las personas adultas que acompañan a la infancia, para que puedan ofrecer entornos más seguros, más respetuosos y amables.

La educación sexual como punto de partida

Nadie necesita saberlo todo para acompañar mejor. No hace falta tener todas las respuestas ni hacerlo perfecto. Muchas veces, lo que más necesitan niños y niñas no es una explicación impecable, sino personas adultas disponibles, que escuchen sin ridiculizar, que respondan sin alarmarse y que sepan tener conversaciones sin tabúes, sin burlas y sin castigos. Acompañar empieza muchas veces ahí, en la forma en que acogemos una pregunta, una inquietud o una experiencia.

La sexualidad en la infancia es más cotidiana de lo que pensamos

La sexualidad forma parte de la vida desde que nacemos y acompaña a las personas a lo largo de todo su desarrollo. En la infancia también está presente, aunque se exprese de una manera distinta a como lo hace en otras etapas.

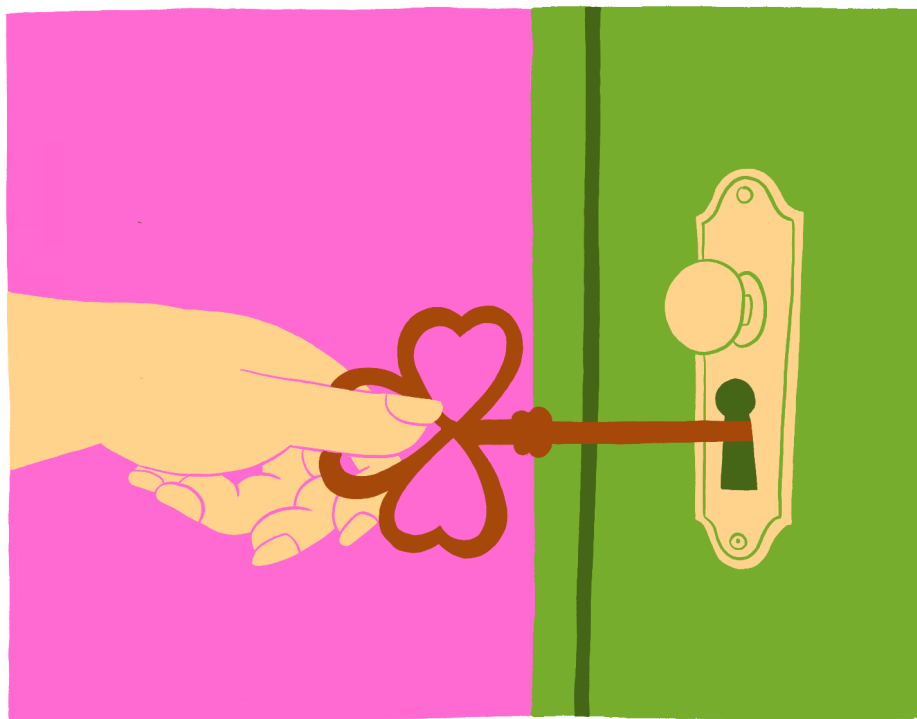
En estas edades, la sexualidad tiene que ver con el descubrimiento del cuerpo, la identidad, la curiosidad, la construcción de la intimidad, la forma de relacionarse, el aprendizaje de los cuidados, la expresión de los afectos, las emociones, la imagen que cada criatura va formando de sí misma y la manera en que entiende el respeto, los límites y el buen trato. Por eso, hablar de sexualidad en la infancia no significa adelantar etapas, sino reconocer una dimensión de la vida que ya está presente y que necesita ser acompañada con naturalidad y con sentido.

La educación sexual: la llave maestra que abre la puerta al diálogo

La educación sexual es el proceso de acompañamiento que ayuda a las personas a conocer, comprender y vivir su sexualidad de una manera más sana, respetuosa y satisfactoria. En el caso de la infancia, ese acompañamiento debe ajustarse a la etapa vital, a las necesidades concretas de cada criatura y a su forma de entender el mundo.

La educación sexual ofrece información, valores y herramientas para comprender mejor el cuerpo, los vínculos, las emociones, la intimidad y el respeto. También ayuda a cuestionar normas y estereotipos que limitan la forma en que niños y niñas pueden crecer, expresarse y relacionarse.

La educación sexual acompaña, con palabras y con silencios, cuestiones que ya forman parte de la vida de las personas. Educar en sexualidad no es dar una charla puntual, ni tener una única conversación “importante”. La educación sexual ocurre, sobre todo, en lo cotidiano, por ejemplo: las palabras que usamos para nombrar el cuerpo, cómo respondemos a una pregunta, la manera de hablar sobre los afectos, si respetamos la intimidad, cómo intervenimos cuando aparece una situación incómoda, los mensajes que transmitimos sobre los roles y estereotipos de género, el respeto, los cuidados o la diversidad. Por eso, la cuestión no es qué enseñamos, sino cómo queremos que sea ese proceso de aprendizaje.



Temas relevantes
en esta etapa:

El nombre de las partes del cuerpo, la intimidad, el respeto, los afectos, los límites, la diferencia entre espacios públicos y privados o la importancia de contar aquello que hace sentir mal, roles y estereotipos de género...

Prevenir no es prohibir

Una creencia muy ligada a la prevención de situaciones que queremos evitar es que prohibiendo solucionamos el problema. Por eso, es importante entender que prevenir no significa prohibir. Prevenir no es censurar preguntas, ni trasladar a niños y niñas una visión amenazante del mundo. Prevenir tampoco es llenar la infancia de advertencias o convertir cada situación en una posible alarma.

Cuando prevenimos ofrecemos herramientas antes de que aparezca el daño. Es ayudar a que las criaturas conozcan su cuerpo, sepan que les pertenece, aprendan a reconocer situaciones que les hacen sentir bien y situaciones que les incomodan, diferencien entre secretos que pueden compartirse y secretos que no deben guardarse en soledad.

Prevenir también implica crear entornos de buen trato en los que se pueda hablar sin miedo, preguntar sin vergüenza y pedir ayuda sin temor a ser castigadas o castigados.

Por eso, la prevención no se construye solo cuando explicamos qué hacer en caso de riesgo. También se construye cuando una criatura crece con más lenguaje, más confianza y mayor claridad sobre sus derechos, porque eso le da más posibilidades de identificar aquello que no está bien y de buscar apoyo. Y también cuando las personas adultas que acompañan lo hacen con presencia y criterio.

No hay temas para edades, sino formas de abordarlos

A menudo las personas adultas se preguntan cuál es la edad adecuada para hablar de sexualidad. Esa duda es comprensible, pero puede llevarnos a pensar la cuestión de una forma poco útil. Más que decidir si un tema “toca” o “no toca”, lo importante es aprender a abordarlo de manera adecuada a la etapa, al contexto y a la necesidad concreta de la criatura.

No se trata de decir lo mismo a un niño o a una niña de seis años que a una de doce, se trata de adaptar la forma de acompañar. Hay temas que pueden y deben abordarse desde edades tempranas, lo que cambia no es tanto la existencia del tema como la manera de nombrarlo, explicarlo y situarlo.

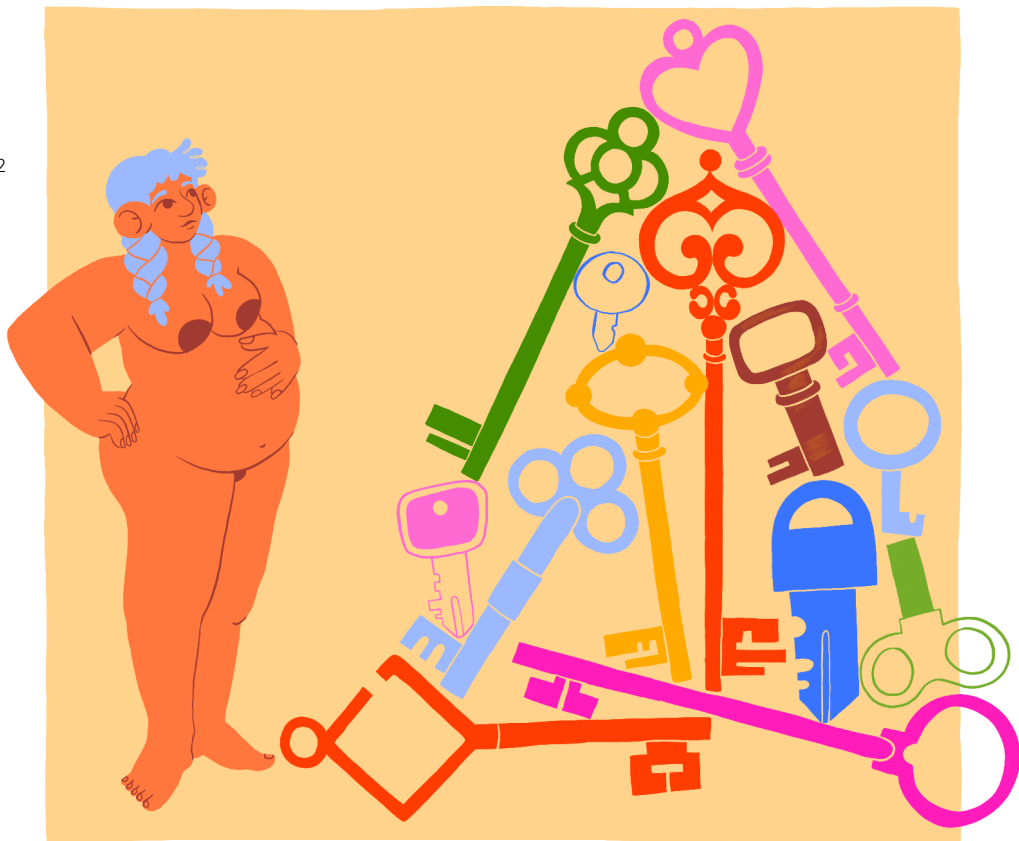
No hace falta esperar a “una edad adecuada” como si existiera un momento único y perfecto. Lo interesante es estar disponibles para acompañar lo que va apareciendo, responder con honestidad y ajustar el lenguaje y la profundidad de la explicación a cada situación. A veces bastará una frase breve y otras veces hará falta seguir conversando. Lo importante es que la puerta no quede cerrada. De esta manera crecerán con más herramientas para comprender sus propias vivencias y experiencias.



Nuestra mochila de experiencias condiciona nuestra mirada

Acompañar en temas relacionados con la sexualidad no empieza solo en lo que decimos. Empieza también en lo que pensamos, en cómo actuamos y en la forma en que cada persona adulta ha aprendido a mirar la sexualidad a lo largo de su vida. Todas y todos llegamos a este tema con **una mochila propia, cargada de experiencias, mensajes, silencios, miedos, creencias, prejuicios, aprendizajes útiles y también vacíos.**

Esa mochila influye mucho más de lo que creemos. Influye en la manera en que respondemos a una pregunta, en si una situación nos parece normal o preocupante, si hablamos con naturalidad o evitamos ciertos temas, el lenguaje que usamos y la forma en que interpretamos lo que hacen, sienten o preguntan niños y niñas.



Por eso, una parte importante del acompañamiento consiste en revisar nuestra propia mirada. No para culpabilizarnos, sino para entender desde dónde estamos acompañando. A veces la dificultad no está en la pregunta que hace una criatura, sino en lo que esa pregunta mueve en la persona adulta que la escucha y cómo es interpretada. Puede despertar vergüenza, incomodidad, miedo a equivocarse o incluso recuerdos y mensajes que aprendimos hace tiempo y que nunca nos detuvimos a revisar.

Tomar conciencia de esa mochila ayuda a acompañar mejor. Nos permite distinguir entre lo que realmente necesita una criatura y lo que estamos proyectando desde nuestra experiencia adulta. También nos ayuda a no responder desde el automatismo, el juicio o el susto, y a abrir un espacio más tranquilo, más claro y más respetuoso.

Desde un enfoque de derechos

Partimos de una idea fundamental: niños y niñas son sujetos de derechos. No son personas a las que solo haya que proteger desde fuera, sino personas con dignidad, con capacidad progresiva para comprender, con derecho a recibir información adecuada a su etapa y con derecho a crecer en entornos donde se respete su bienestar, su intimidad y su desarrollo integral.

Hablar de educación sexual desde un enfoque de derechos implica reconocer que acompañar la sexualidad en la infancia forma parte del derecho al cuidado, a la salud, a la educación, a la información y a una vida libre de violencia. También significa entender que la prevención de las violencias sexuales no puede descansar únicamente en la reacción ante el daño, sino que debe sostenerse en el fortalecimiento cotidiano de esos derechos.

Cuando hablamos de derechos, hablamos también de escucha, de respeto a los ritmos de cada criatura, de acceso a información comprensible, de protección sin sobreprotección y de la posibilidad de pedir ayuda y ser tomadas o tomados en serio.

Desde la igualdad, diversidad y buen trato

La educación sexual que propone esta guía está basada en valores como la igualdad, la diversidad, el respeto y el buen trato. Estos valores son la base desde la que se construyen relaciones más seguras y más justas para las infancias.

Educar en igualdad implica revisar los mensajes que siguen limitando a niños y niñas en función del género. Seguir cuestionando estereotipos, expectativas rígidas y formas de relación que asignan jerarquías y permisos y prohibiciones. Las criaturas deben tener la oportunidad de desarrollarse sin tener que encajar en moldes que estrechen su forma de ser, de sentir o de expresarse.

La diversidad, por su parte, nos recuerda que no hay una sola manera válida de vivir la infancia, el cuerpo, los afectos, el género o la identidad. Las criaturas crecen en contextos distintos (familiares, sociales, culturales, religiosos...), con cuerpos diversos y con vivencias sexogénicas únicas y diversas. Acompañar de forma integral y adecuada implica reconocer y acoger esa diversidad.

El buen trato atraviesa todo lo anterior. No es solo la ausencia de violencia. El buen trato se construye en lo cotidiano, es una forma de relación basada en los cuidados, la escucha, el respeto, la dignidad y la coherencia.

Desde una mirada interseccional: no existen dos infancias iguales

No todas las infancias viven las mismas condiciones ni se enfrentan a los mismos desafíos. Por eso, es importante comprender que las experiencias de niños y niñas están atravesadas por varios factores a la vez. Entre ellos pueden estar el género, la discapacidad, la situación social y económica, el origen cultural, el contexto familiar, la región donde viva o la existencia de distintas necesidades de apoyo.

Esto no significa complicar el acompañamiento, sino hacerlo más ajustado y justo. Significa entender que una misma recomendación no siempre sirve igual para todas las criaturas. Especialmente cuando hablamos de prevención de las violencias sexuales, hay infancias que pueden encontrarse en situaciones de mayor vulnerabilidad, no porque haya algo en ellas que las haga “más débiles”, sino porque el entorno puede ponerles más barreras, más silencios o menos oportunidades de protección.

Por eso, acompañar desde una mirada interseccional también implica preguntarnos si nuestros mensajes, recursos y formas de comunicación están siendo realmente accesibles, inclusivos y respetuosos con esa diversidad.

Como ya hemos mencionado, la mayor parte del acompañamiento ocurre en escenas pequeñas, cotidianas y aparentemente simples.

**Claves para
acompañar
en el día a día**





Muchas veces, lo que más necesitan niños y niñas no es una explicación larga, sino una persona adulta con actitud de apertura, que escuche con calma, responda con honestidad y no convierta su curiosidad en un problema. Acompañar en el día a día es estar presentes, prestar atención y **aprovechar lo cotidiano como espacio de cuidado, aprendizaje y prevención.**

Oportunidades:

Una pregunta en el coche, una duda a la hora del baño, una conversación después del colegio, un comentario mientras vemos una película, una situación incómoda en el parque o una historia que una criatura cuenta sin darle demasiada importancia.

Conversa con naturalidad

Hablar con naturalidad implica no cargar de vergüenza, miedo o tabú aquello que forma parte de la vida. Cuando una criatura hace una pregunta o plantea una situación que no entiende, lo que más ayuda suele ser una respuesta clara y sencilla.

La naturalidad se nota en muchas cosas: en el tono de voz, la cara que ponemos, si evitamos el tema o lo acogemos, si nos reímos, si cambiamos de conversación o si damos a entender que preguntar está bien. Una respuesta breve y serena suele ser más útil que una expli-



cación extensa y nerviosa. Cuando una criatura percibe que puede preguntar sin ser ridiculizada, aprende que su curiosidad es legítima y que hay personas adultas con las que puede contar.

Escucha antes de responder

No todas las preguntas necesitan la misma respuesta. Por eso, antes de contestar, conviene escuchar bien. A veces una criatura pregunta algo muy concreto y sencillo, pero la persona adulta imagina un significado mucho más grande. Otras veces, detrás de una pregunta aparentemente pequeña, hay una inquietud importante. Escuchar antes de responder ayuda a no adelantarnos y a no contestar más de lo necesario.

Eso permite ajustar mejor la respuesta y evita que la conversación se llene de información que la criatura no estaba pidiendo. Una buena respuesta no siempre empieza explicando. Muchas veces empieza escuchando.

Puede ser útil devolver una pregunta sencilla antes de responder:

"¿Qué has oído sobre eso?"
"¿Qué te ha hecho pensarlo?"
"¿Qué quieres saber exactamente?"

17

No adornes, simplifica, cuenta la verdad

Una de las claves más útiles del acompañamiento es decir la verdad de una manera que la criatura pueda entender. No hace falta inventar historias confusas o usar metáforas que dificulten la comprensión. Lo que sí hace falta es ajustar el lenguaje y la cantidad de información. Contar la verdad no significa contarle todo de golpe, sino decir lo necesario de forma clara, comprensible y ajustada al momento.

A veces bastará con una frase. Otras veces la conversación continuará más adelante. Lo importante es que la respuesta sea comprensible, respetuosa y coherente con la etapa en la que se encuentra la criatura.

También es válido reconocer que no sabemos algo o que necesitamos pensarlo mejor, si después retomamos la conversación evitando dejar la pregunta en el aire.

Decir:

"Quiero explicártelo bien y prefiero hablarlo contigo un poco más tarde" puede ser una buena respuesta.

Espacio, privacidad y autonomía

A medida que niños y niñas crecen, también necesitan espacios propios, privacidad y un margen progresivo para aprender a hacer las cosas a su manera. No se trata de desentenderse, se trata de encontrar un equilibrio para **favorecer su autonomía**, es decir, necesitan sentir que hay personas adultas disponibles, **sin la sensación de que están sobreprotegidas** y vigiladas todo el tiempo. No se trata de saber lo que hacen en todo momento, sino estar disponibles sin invadir y ofrecer apoyo sin anular su intimidad, y sostener conversaciones sin convertirlas en interrogatorios.

Cuando una criatura sabe que puede acudir a una persona adulta sin miedo a una reacción desproporcionada, es más probable que pida ayuda si la necesita. Por eso, prevenir no pasa solo por preguntar mucho o revisar todo, sino por construir relaciones en las que hablar sea posible y no requiere de perfección, pero sí de disponibilidad.

18

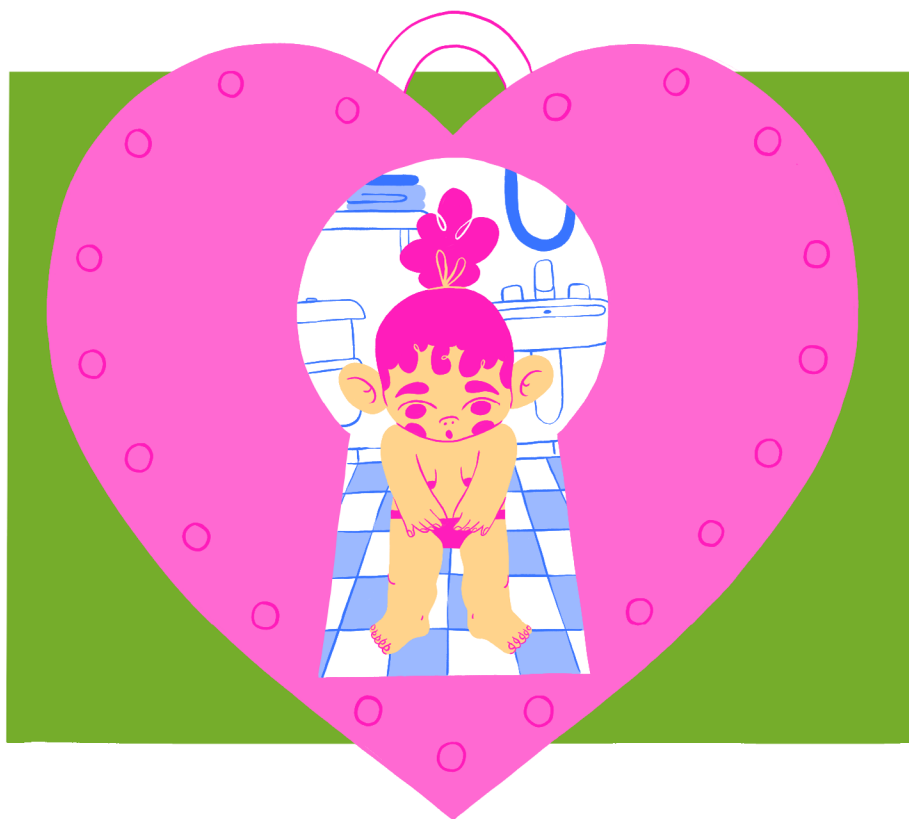
Algunos temas por los que empezar el diálogo

El cuerpo, el autoconocimiento y la intimidad

El cuerpo ocupa un lugar central en la infancia. A través de él, niños y niñas sienten, exploran, se relacionan, juegan, expresan emociones y empiezan a construir una imagen de sí mismas y de sí mismos. Es una parte importante de la educación sexual y también una base para el cuidado, la intimidad y la prevención.

Acompañar el cuerpo empieza por reconocerlo con naturalidad. Esto significa ayudar a que las criaturas conozcan su cuerpo, puedan nombrarlo y lo vivan como algo propio, valioso y digno de respeto. Tiene que ver con evitar silencios, burlas o mensajes que transmitan vergüenza sobre ciertas partes del cuerpo o sobre determinadas preguntas.

Nombrar el cuerpo por su nombre es una parte básica de este acompañamiento. Las partes del cuerpo, incluidas las partes íntimas, pueden y deben nombrarse con claridad. Esto facilita el vocabulario, ordena la comprensión y ayuda



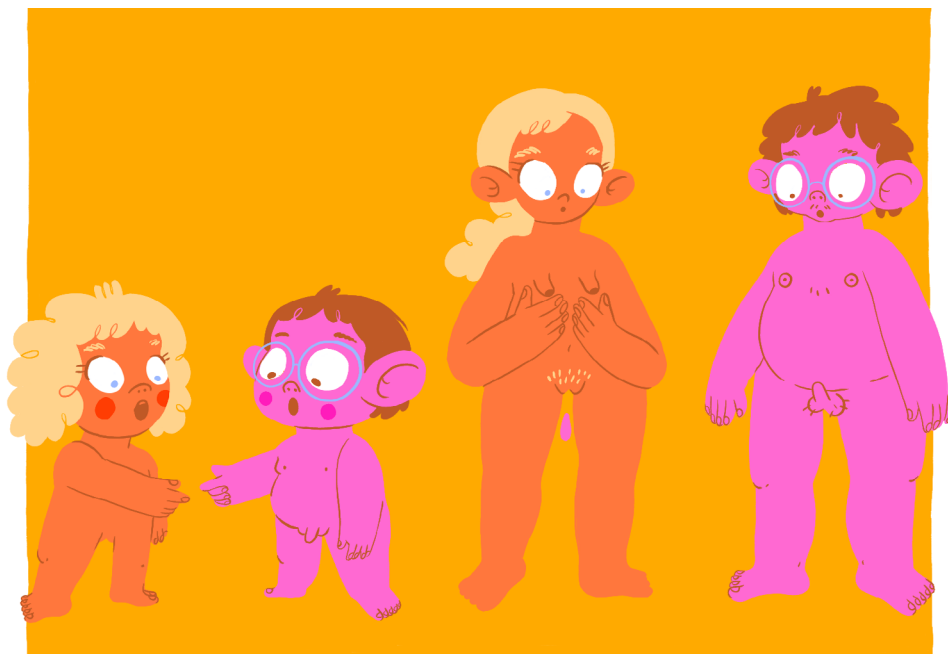
a que niños y niñas puedan explicar mejor lo que sienten o necesitan. También conviene transmitir que hay cuerpos diferentes y que no existe un único cuerpo válido o normal. Acompañar el autoconocimiento corporal pasa por favorecer una mirada de respeto hacia la diversidad corporal y por evitar comparaciones dañinas.

Junto con el conocimiento corporal, es importante **acompañar la idea de intimidad**. A estas edades, niños y niñas necesitan ir entendiendo que su cuerpo les pertenece y que hay partes, gestos, momentos y espacios que forman parte de su intimidad. La intimidad no debe explicarse desde el miedo, sino desde el cuidado, el respeto y la idea de que **cada persona tiene derecho a su espacio personal**. Poder cambiarse de ropa con tranquilidad, cerrar la puerta al ir al baño, decidir quién puede ayudar en ciertos cuidados o expresar que algo les incomoda son aprendizajes importantes.

En este sentido, suele ser útil hablar de espacios públicos y privados. Hay cosas que pueden hacerse en cualquier espacio y otras que forman parte de la esfera privada. Esta diferenciación ayuda a ordenar la convivencia y a comprender mejor qué pertenece al ámbito de la intimidad.

Dentro de este acompañamiento también entra la auto-exploración corporal. Descubrir el propio cuerpo, tocarlo o buscar sensaciones agradables forma parte del desarrollo infantil. Lo importante es acompañar con calma, explicando que hay conductas que pertenecen al ámbito privado y que el cuerpo necesita cuidados, respeto e intimidad.

También **puede surgir curiosidad por las diferencias corporales**, por el crecimiento, por la menstruación, las eyaculaciones, el vello, el pecho o por cualquier otro cambio relacionado con el desarrollo y la pubertad. Es importante escucharlos, naturalizar los cambios corporales y anticiparlos para que cuando lleguen resulten familiares.



Todo esto tiene un valor preventivo importante. Una criatura que conoce mejor su cuerpo, que puede nombrarlo, que entiende la intimidad y que sabe distinguir entre lo que le hace sentir bien y lo que le incomoda, cuenta con más herramientas para expresar malestar, poner límites y pedir ayuda si lo necesita.

Afectividad, vínculos y emociones

La sexualidad en la infancia también tiene mucho que ver con los afectos, las emociones, la forma de vincularse y la manera en que niños y niñas aprenden a estar con otras personas y consigo mismas. Acompañar esta dimensión es fundamental, porque una parte importante de la prevención de las violencias sexuales pasa también por construir relaciones basadas en el buen trato.

Desde edades tempranas, las criaturas aprenden sobre los vínculos a través de la experiencia. Aprenden observando cómo se les cuida, se les habla, se les consuela, se les ponen límites y cómo se responde a sus necesidades. Las personas adultas de referencia, tanto en la familia como en otros espacios educativos y comunitarios, tienen un papel muy importante en ese aprendizaje. No solo por lo que explican, sino por la forma en que se relacionan.

21

Cuando una criatura crece en vínculos donde hay escucha, seguridad, afecto y coherencia, le resulta más fácil desarrollar confianza, expresar lo que siente y distinguir mejor entre una relación de cuidado y una relación que le hace daño. Por eso, acompañar las emociones, los afectos y los vínculos es una base importante para el bienestar y el desarrollo en las infancias.

Esto es especialmente importante cuando hablamos de prevención. No siempre una criatura va a explicar una situación difícil de forma clara o directa. A veces lo primero que aparece es una emoción, una incomodidad o una sensación confusa. Por eso conviene prestar atención no solo a lo que dicen, sino también a cómo se sienten.

Puedes preguntar:

"¿Cómo te has sentido?"

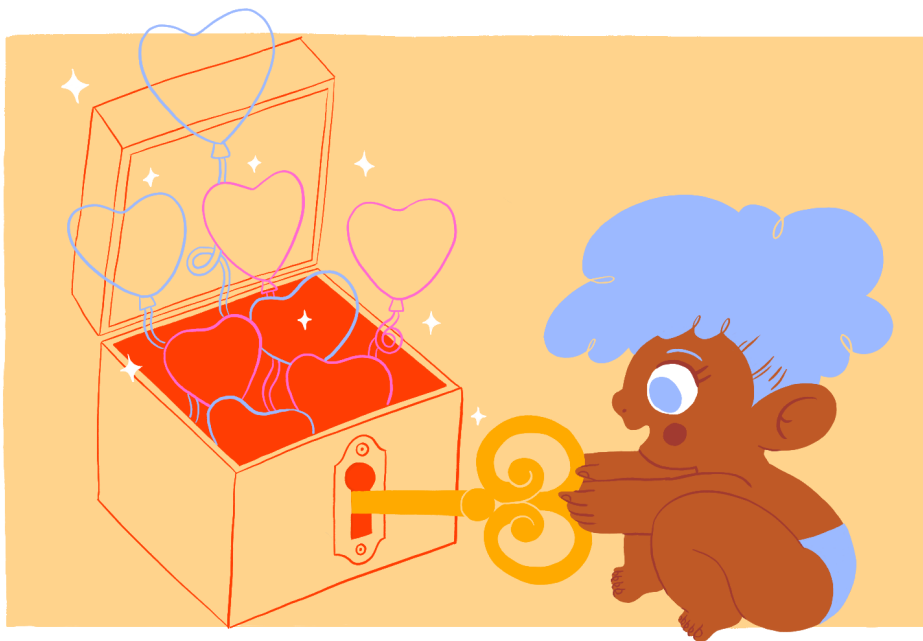
"¿Qué ha pasado para que te sintieras así?"

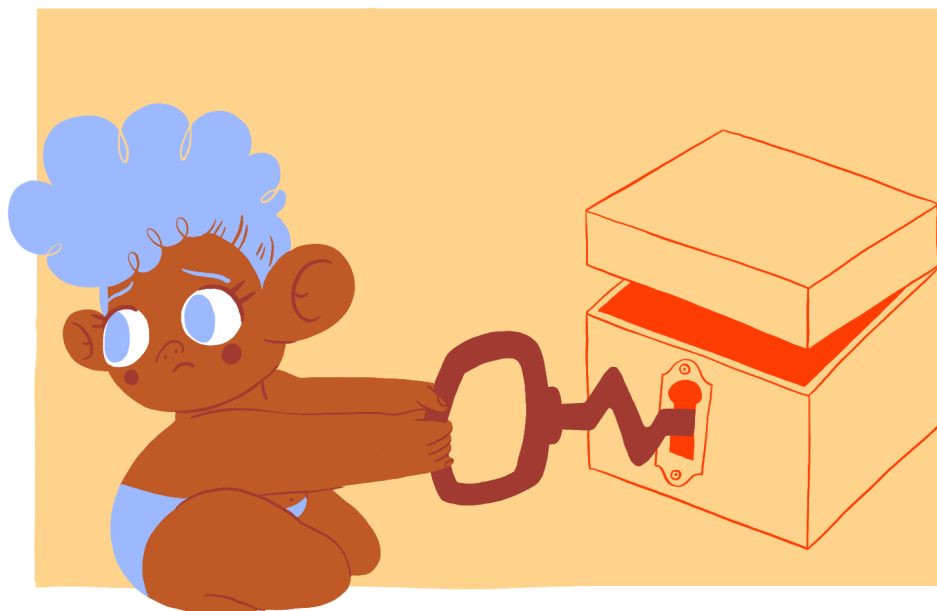
"¿Quieres que lo pensemos juntas?"

Se puede acompañar las emociones ofreciendo un marco en el que puedan expresarse y entenderse mejor, ya que preguntas sencillas pueden abrir conversaciones importantes. Lo que ayuda no es forzar una explicación, sino mostrar apertura y calma.

En esta etapa, niños y niñas también aprenden a relacionarse con amistades, compañeras y compañeros, personas adultas cercanas y otros referentes. En esas relaciones empiezan a descubrir la confianza, la reciprocidad, el cuidado, la frustración o el conflicto. Por eso, conviene hablar de buen trato de forma cotidiana y concreta. El buen trato se expresa en gestos reconocibles: escuchar, respetar, no ridiculizar, no forzar, pedir permiso, aceptar un no, cuidar las palabras, reparar cuando hacemos daño y acompañar sin invadir.

También es importante ayudar a distinguir entre relaciones que hacen bien y relaciones que generan malestar. A estas edades no hace falta entrar en explicaciones complejas para transmitir que una relación debe hacer sentir respeto, seguridad y cuidado, no miedo, obligación, confusión o vergüenza.





Conviene trabajar también **la diferencia entre secretos que pueden guardarse y secretos que no deben sostenerse en soledad**. Puede haber secretos vinculados a una sorpresa o a algo agradable, pero también hay secretos que hacen sentir mal, que generan miedo, incomodidad o presión, y esos secretos no deben guardarse. Las criaturas necesitan saber que nunca están obligadas a sostener en soledad algo que les hace sentir mal, y que siempre pueden contarlo a una persona adulta de confianza.

También podemos revisar la forma en que las personas adultas respondemos. Hacerles saber que sus emociones importan, que sus vínculos merecen cuidado, que el respeto no se negocia y que nunca tienen que afrontar en soledad algo que les hace sentir mal. **Antes de interpretar, conviene escuchar y antes de corregir, conviene comprender.**



Si una criatura expresa tristeza, rabia, vergüenza o rechazo, no conviene minimizarlo con frases como:

"No es para tanto"
 "Eso no tiene importancia"
 "Seguro que lo entendiste mal"

Género y diversidad

Acompañar la sexualidad en la infancia también implica prestar atención a los mensajes que niños y niñas reciben

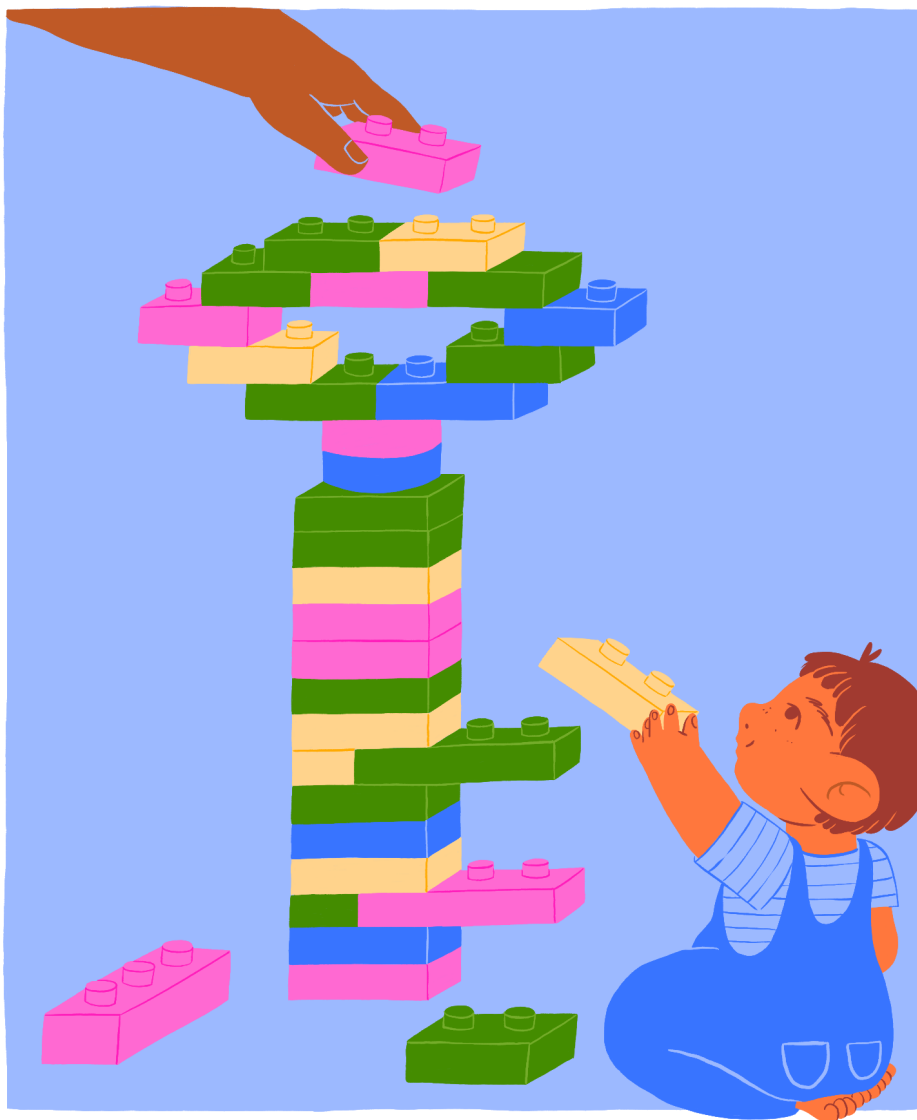
sobre cómo deben ser, cómo deben comportarse y qué se espera de ellas y ellos. Muchos de esos mensajes se transmiten desde muy temprano y pasan desapercibidos porque forman parte de lo cotidiano: aparecen en los juegos, en la ropa, en los comentarios, en los cuentos, en las bromas, en las expectativas y en la forma en que las personas adultas interpretamos ciertas conductas.

El género forma parte de ese aprendizaje. Desde pequeñas, las criaturas reciben señales sobre lo que se considera “de niñas” y “de niños”, sobre qué emociones pueden mostrar, qué juegos se celebran, qué aspectos se corrigen y qué formas de expresarse parecen aceptables o inadecuadas. A veces estos mensajes son evidentes; otras, mucho más sutiles. Pero en ambos casos influyen en **cómo se va construyendo la imagen de sí mismas y de sí mismos**.

Acompañar desde una mirada respetuosa implica revisar esos mensajes y no darlos por naturales. Cuando una criatura siente que solo puede ser querida, validada o reconocida si encaja en un molde muy estrecho, su desarrollo se limita. En cambio, cuando encuentra margen para explorar, expresarse y crecer con menos presión, tiene más posibilidades de construir una relación más sana consigo misma y con los demás.

Por eso, una parte importante de la educación sexual consiste en cuestionar roles y estereotipos de género, prestando atención a lo que transmitimos y preguntándonos si estamos ayudando a que la criatura se desarrolle con más libertad o si, sin querer, estamos reforzando límites que la estrechan.

También es importante **revisar cómo reaccionamos ante aquello que se sale de la norma esperada**. A veces una persona adulta no ridiculiza directamente, pero transmite incomodidad, preocupación excesiva o una necesidad de corregir enseguida. Esas reacciones también educan. Por eso conviene preguntarnos si lo que nos inquieta nace realmente de una necesidad de cuidado o más bien de nuestra propia dificultad para sostener lo diverso o lo que no encaja con lo que aprendimos.



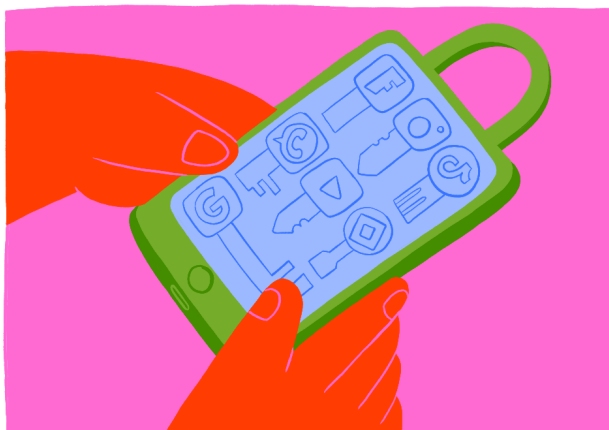
La cuestión es garantizar que una criatura crezca en un entorno donde se respeta la diversidad, le resulte más fácil hablar, pedir ayuda y confiar en las personas adultas de referencia. Además, una educación sexual que incorpora igualdad y diversidad contribuye a desmontar ideas de poder, superioridad o dominación que pueden sostener distintas formas de violencia.

En definitiva, acompañar el género y la diversidad en la infancia permite abrir posibilidades y contribuye a que las criaturas crezcan sabiendo que no tienen que encajar a la fuerza en moldes rígidos para ser personas valiosas, queridas o respetadas. Por eso es importante ofrecerles un entorno donde la diversidad no se castiga ni se corrige, sino que se integra y se acoge desde la escucha y los cuidados.

Pantallas, Internet y entornos digitales

Las pantallas forman parte de la vida cotidiana de muchas niñas y muchos niños. Están presentes en el ocio, en la comunicación, en el aprendizaje, en los juegos y en la forma de relacionarse con otras personas. Por eso, cuando hablamos de acompañar la sexualidad en la infancia y de prevenir violencias, no podemos dejar fuera el entorno digital.

A veces las personas adultas tendemos a separar demasiado lo presencial de lo digital, como si lo que pasa en la pantalla fuera menos importante o menos real. Sin embargo, para muchas criaturas no existe esa frontera tan clara. Por eso conviene tener presente que lo digital también es real y merece el mismo cuidado, la misma escucha y la misma seriedad.



Acompañar en este ámbito implica conocer mejor los espacios que habitan, interesarnos por lo que hacen en internet y **ayudarles a construir criterios para moverse con más seguridad**. Igual que en otros ámbitos de la vida, la clave no está solo en controlar, sino en acompañar.

En estas edades es importante hablar de privacidad, de límites y de confianza. Las criaturas necesitan ir aprendiendo que no todo se comparte, que no toda persona que aparece en una pantalla es de confianza, que una conversación online también puede hacer sentir bien o hacer sentir mal, y que tienen derecho a cortar una interacción, bloquear, salir de un juego o pedir ayuda si algo les incomoda.

También ayuda mucho normalizar la conversación sobre internet. Preguntar qué juegos les gustan, con quién hablan, qué vídeos ven o qué cosas les han llamado la atención puede abrir espacios muy valiosos. No se trata de interrogar, sino de interesarse de verdad. Cuando una criatura siente que puede hablar de lo que vive online sin miedo a una reacción exagerada o a que le quiten de inmediato el dispositivo, es más probable que cuente algo si se encuentra en una situación incómoda.

27

Otro aspecto importante es ayudar a diferenciar entre interacciones seguras e interacciones que generan presión, confusión o malestar. A veces no sabrá explicar exactamente qué ocurre, pero sí podrá decir que algo le incomodó, que una conversación le dio vergüenza, que alguien insistía demasiado o que no sabía cómo salir de una situación. También aquí conviene dar valor a esas señales y no minimizarlas.

El acompañamiento digital implica además mirar con sentido crítico los mensajes que reciben sobre el cuerpo, el género, la imagen personal, las relaciones y la sexualidad. Las pantallas transmiten modelos, expectativas y contenidos que influyen en cómo niños y niñas se miran a sí mismas y a sí mismos. Por eso es importante abrir conversación sobre lo que ven, ayudarles a pensar y ofrecer criterios para distinguir entre contenidos que cuidan y contenidos que confunden o hacen daño.

Una criatura que sabe que puede hablar de lo que vive online, que entiende que internet también requiere límites, que reconoce señales de incomodidad y que tiene personas adultas disponibles para pedir ayuda, cuenta con más herramientas si algo no va bien.

Si algo preocupa: detectar, acoger y actuar

Acompañar la sexualidad en la infancia también implica saber qué hacer cuando algo preocupa. Este es, probablemente, uno de los apartados más sensibles de la guía. Por eso conviene partir de una idea básica: detectar no es adivinar, ni sospechar de todo, ni interpretar cualquier cambio como una señal de violencia sexual. Detectar significa prestar atención con criterio, tomar en serio aquello que sí requiere cuidado y responder de una manera que proteja a la criatura sin añadir más daño.

No existe una señal única que confirme por sí sola una situación de violencia sexual. Tampoco conviene apoyarse en indicadores muy generales, porque pueden aparecer por muchos motivos distintos. Un cambio de humor, dificultades para dormir, tristeza, rabia o baja del rendimiento escolar pueden estar relacionados con muchas experiencias infantiles y, por sí solos, no permiten sacar conclusiones. Lo importante es no precipitarse y no construir interpretaciones graves a partir de señales inespecíficas.



28

¡Evita!

Preguntar demasiado, dudar de la criatura, presionarla para que cuente más, enfrentarla con la posible persona agresora o hacer que repita una y otra vez lo ocurrido, o frases como:

"¿Estás segura?"

"¿No lo habrás entendido mal?"

"¿Por qué no lo dijiste antes?"

Lo que sí conviene tomar especialmente en serio son aquellas situaciones en las que aparece un relato, una señal o una información más concreta. En algunos casos, también puede ser relevante la aparición de conductas o conocimientos sexuales claramente inadecuados para la etapa y muy ligados a coerción, imposición, miedo o reproducción explícita de una escena concreta. Aun así, conviene ser prudentes: no toda curiosidad corporal, no toda autoexploración ni toda conducta infantil relacionada con el cuerpo debe interpretarse como una señal de violencia. Lo que obliga a prestar atención no es la existencia aislada de una conducta, sino su carácter insistente, coercitivo, invasivo, muy explícito o vinculado a malestar, miedo o a un relato concreto.

A veces una criatura dice claramente lo que ha pasado. Otras veces lo comunica con palabras menos precisas, rodeos, dibujos, juegos, frases sueltas o comentarios que no deben ser minimizados. Cuando una criatura cuenta algo que apunta a una situación de violencia o a una experiencia sexual inapropiada, lo prioritario es escuchar, proteger y activar la ayuda adecuada.



Esto es especialmente importante porque una mala respuesta adulta puede generar más daño, aumentar el sufrimiento y dificultar la intervención posterior. La prioridad no es investigar por cuenta propia ni obtener todos los detalles o comprobar de inmediato si “es verdad”. La literatura institucional sobre protección infantil insiste precisamente en evitar esta revictimización.

¡Recuerda!

El alarmismo no protege mejor. A veces incluso bloquea la posibilidad de que la criatura siga hablando.

Si una criatura cuenta algo que preocupa

Si una criatura cuenta algo que preocupa, la primera tarea de la persona adulta es mantener la calma. No hace falta fingir normalidad, pero sí procurar una reacción serena. La criatura necesita percibir que ha hecho bien en hablar y que la persona adulta puede sostener lo que está escuchando.

En ese momento, hay mensajes que ayudan mucho: agradecer que lo haya contado, decirle que ha hecho bien, dejar claro que no tiene la culpa y transmitir que no está sola o solo, suele ser más útil que un interrogatorio o que una explicación inmediata. También es mejor explicar con honestidad que habrá que buscar ayuda para protegerle, pero que se hará con cuidado.

29

Puedes decir:

“Gracias por contármelo”
“Has hecho bien en decirlo”
“Esto no es culpa tuya”



En todo momento, la prioridad debe ser mantener el vínculo con la criatura, no llenarla de preguntas ni convertirla en el centro de conversaciones adultas que no puede sostener.

Si la preocupación surge en el entorno familiar:

SÍ

NO

Primero:

- Escuchar y proteger.

- No confrontar por cuenta propia a la posible persona agresora.

Segundo:

- Recoger por escrito, de la forma más literal posible, lo que la niña o el niño ha dicho.

- No exponer a la criatura a un encuentro o conversación que pueda ponerla en más riesgo.

Tercero:

- Buscar ayuda profesional.
- Activar los recursos públicos que correspondan.

- No interpretar ni adornar.

Si la preocupación surge en el ámbito educativo, sanitario o social:

31

SÍ

NO

Primero:

- Apoyarse en el protocolo del centro o del servicio.
- Coordinación con los recursos de protección correspondientes.

- No investigar por tu cuenta.

- No asumir funciones que no te corresponden.

Segundo:

- Escuchar.
- Registrar con rigor.
- Proteger.
- Derivar.

- No informar de inmediato a todas las personas adultas del entorno. La situación puede estar vinculada al ámbito familiar o cercano.

Tercero:

- Actuar con prudencia en la relación con la familia.

Guía rápida: qué hacer paso a paso

Cuando una niña o un niño cuenta algo que preocupa, o cuando aparece una señal clara que exige atención, no siempre es fácil saber cómo actuar. En esos momentos, tener una referencia sencilla puede ayudar mucho. Estos puntos resumen los pasos más importantes para responder de una forma preventiva, rigurosa y respetuosa.

32



¡Recuerda!

Si es necesario aclarar algo, lo adecuado es hacer solo preguntas mínimas, abiertas y orientadas a la protección inmediata, porque lo esencial no es reconstruir toda la situación, sino saber si hay un riesgo actual y activar el apoyo correspondiente.

Paso 1. Escuchar y proteger

Lo primero es escuchar con calma. La criatura necesita sentir que ha hecho bien en hablar y que la persona adulta puede sostener lo que está contando sin asustarse, enfadarse o dudar de inmediato. En ese momento, lo más importante no es saberlo todo, sino ofrecer seguridad.

Ayuda mucho agradecer que lo haya contado, decirle que no tiene la culpa y transmitirle que no está sola. También conviene valorar si existe un riesgo inmediato y, si lo hay, priorizar la protección física y emocional.

Paso 2. No interrogar ni culpabilizar

No conviene hacer muchas preguntas, ni intentar reconstruir todos los detalles. Tampoco es adecuado sugerir respuestas, poner en duda el relato o pedir a la criatura que repita una y otra vez lo ocurrido. La presión adulta puede aumentar su malestar y dificultar la intervención posterior.



Paso 3. Registrar con cuidado

Si una criatura cuenta algo relevante, conviene recogerlo por escrito cuanto antes, utilizando sus propias palabras siempre que sea posible. Es importante diferenciar claramente entre lo que dijo la niña o el niño, lo que observó la persona adulta y cualquier interpretación que pueda hacerse después.

Este registro no sustituye la intervención profesional, pero puede ser muy útil para activar los recursos adecuados con más rigor.



Lo que más protege no es interrogar, sino escuchar sin juzgar.

Pedir ayuda no es exagerar.
Es actuar con responsabilidad.

Paso 4. Pedir ayuda y activar recursos

La persona adulta que acompaña no tiene que resolver la situación sola. Tras escuchar y proteger, hay que buscar apoyo en los recursos públicos o profesionales que correspondan. Si hay lesiones, dolor, un hecho reciente o riesgo inmediato, debe acudir a un recurso sanitario o de emergencia sin demora. Si no existe urgencia vital, conviene activar cuanto antes los servicios sanitarios, sociales, educativos o de protección que procedan en cada caso.

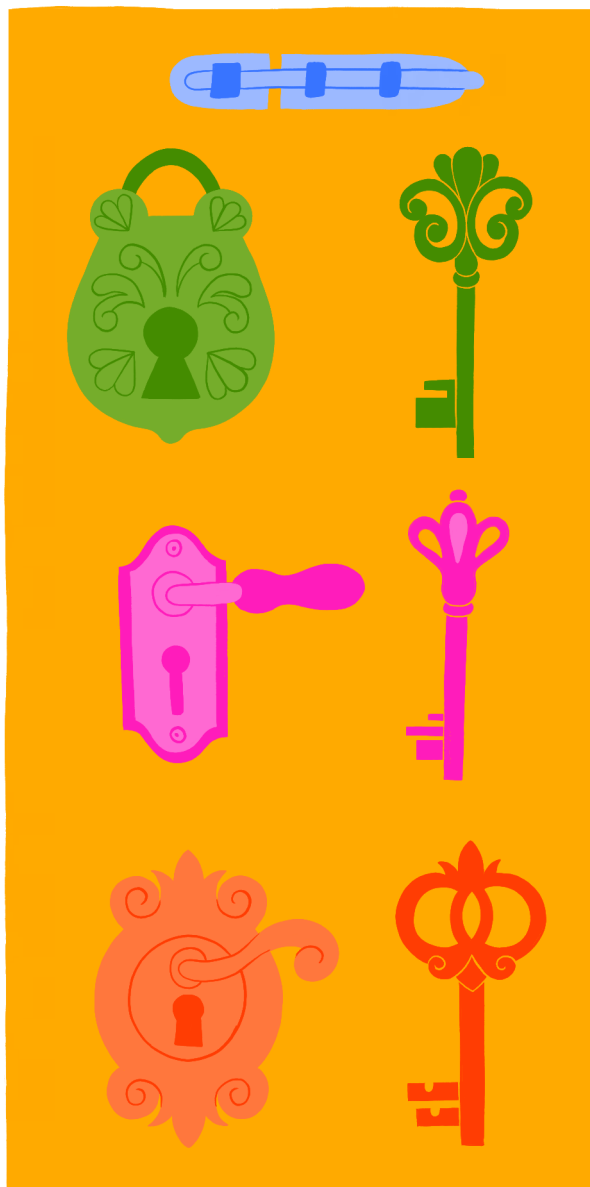
Paso 5. Acompañar sin revictimizar

Después de activar la ayuda, sigue siendo muy importante cuidar cómo se acompaña a la criatura. No conviene convertirla en el centro de conversaciones constantes, ni hacerle repetir lo ocurrido, ni exponerla a encuentros o explicaciones que no pueda sostener. Necesita personas de referencia que estén disponibles, respeten sus tiempos, transmitan calma y seguridad.

A dónde acudir y recursos para seguir acompañando

Pedir ayuda es una forma de actuar con responsabilidad. Por eso, una parte importante del cuidado también consiste en saber a dónde acudir. Apoyarse en los recursos existentes es fundamental, ya sea porque se necesita orientación para responder mejor a una duda cotidiana o porque se requiere apoyo profesional, activación de recursos públicos o acompañamiento especializado.

Ante una situación que preocupa, los primeros recursos de referencia suelen encontrarse en los sistemas públicos de atención.



Servicios sanitarios:
especialmente si hay dolor, lesión, malestar físico o un hecho reciente que requiere valoración.

Servicios sociales:
cuando la situación requiere protección, orientación familiar o activación de recursos comunitarios.

Centros educativos:
a través del equipo directivo, orientación o los protocolos internos del centro, cuando la situación aparece en el entorno escolar o afecta a la vida educativa.

Servicios especializados de protección a la infancia:
cuando existe una situación de riesgo o posible violencia.

Recursos de emergencia:
si la situación exige intervención inmediata.

35

En contextos de sospecha o revelación, **la coordinación entre recursos es muy importante**. Lo importante es activar los **canales adecuados** con prudencia y sin demoras innecesarias.

Recursos del entorno

Además de los sistemas públicos generales, estos son algunos recursos y servicios del entorno:

Centro municipal para la igualdad y la diversidad:

Lunes, miércoles y viernes: 9:00 - 14:00 h

Martes y jueves: 9:00 - 18:00 h

928 759 746

660 548 923 (whatsApp)

igualdad@santaluciagc.com

Calle Padre Manjón, 30

35110 Sardina del Sur

(Casa de la Enredadera).

Servicios sociales municipales información:

De lunes a viernes: 9:00 - 14:00 h

928 727 227 / 928 727 268

ssociales@santaluciagc.com

Centro de asistencia integral 24 H a víctimas de violencia sexual:

647 759 847

ccgc@fundacionideo.com

CAEViolenciaSexual.com (web)



¡importante!

El servicio 24 horas no atiende a menores de 16, pero sí ofrecen servicio y asesoramiento a las familias que acompañan a menores.

Recursos para seguir acompañando en casa, el colegio y en otros espacios

No todos los recursos sirven para intervenir ante una preocupación. También hacen falta materiales que ayuden a acompañar en el día a día.

Recursos para familias y personas adultas acompañantes:

Educación sexual de bolsillo. Una guía para familias. 0-12 años

Ana Laura Suárez Sánchez,
con revisión de Noemí
Parra Abaúnza



Yo te lo explico. Qué, cuándo, cómo y dónde hablar de “eso” con tus peques

Mamen Jiménez,
Lapsicomami



Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad

UNESCO, ONUSIDA,
UNFPA, UNICEF, ONU
Mujeres y OMS



Cuentos para educar en familia

María Victoria Ramírez
Crespo, Ana Belén
Carmona Rubio y Carlos
de la Cruz Martín-Romo



Ojos verdes.
Cuento sobre prevención
del abuso sexual

Luisa Fernanda Yágüez
Ariza y Sara Arteaga
Gormaz, CEAPA



Materiales para profesorado y mediación adulta:



Acompañando las sexualidades. Guía didáctica para docentes de Educación Primaria

Cleia Quiade Montesdeoca
García y Ana Laura Suárez
Sánchez, con propuestas
didácticas de Adrián Ibáñez



La Regla de Kiko.
Guía didáctica
para educadores

Pepa Horno Goicoechea
y F. Javier Romeo Biedma,
FAPMI



Manual de consulta:
**Generación de entornos
seguros en entidades
deportivas y de ocio y
tiempo libre**

Save the Children España



El mundo raro de Mermel

Mercedes Sánchez Sáinz,
Melani Penna Tosso y
Belén de la Rosa Rodríguez



NEEducaSEX

Natalia Rubio Arribas

Cuentos y lecturas adaptadas para niñas
y niños de 6 a 12 años:

**Sexo es una palabra
divertida**

Cory Silverberg
y Fiona Smyth



**La regla mola.
Si sabes cómo funciona**

Anna Salvia
y Cristina Torrón



**El semen mola.
Pero necesitas saber
cómo funciona**

Anna Salvia
y Cristina Torrón



¡Se llama vulva!

Anna Salvia
y Cristina Torrón



¡Se llama pene!

Anna Salvia
y Cristina Torrón



Yo voy conmigo

Raquel Díaz Reguera





Tu cuerpo es tuyo

Lucía Serrano



Nos tratamos bien

Lucía Serrano



**Con sentimiento.
El cuerpo solo se toca
con permiso**

Carmen Esteban,
con ilustraciones
de Júlía Quintana.



**Cuentos para educar
en familia**

María Victoria Ramírez
Crespo, Ana Belén Carmona
Rubio y Carlos de la Cruz
Martín-Romo



Un secreto pelirrojo

Camino Baró
y Núria Fortuny



**Niñas y niños.
Cada una, cada uno,
diferente**

Aingeru Mayor
y Susana Monteagudo



Hablamos de sexo

Cory Silverberg
y Fiona Smyth

**Guía de educación
sexual de bolsillo
para adolescentes**

Cleia Quiade Montesdeoca
García y Ana Laura Suárez
Sánchez



**El porno no mola.
Y ahora entenderás
por qué**

Anna Salvia,
con ilustraciones
de Cristina Torrón



Acompañar la sexualidad en la infancia es una forma de cuidar, de estar presentes, de escuchar con respeto, de responder con honestidad y de ofrecer a niños y niñas un entorno en el que puedan crecer viviendo una sexualidad más satisfactoria, amable y responsable.

A lo largo de esta guía hemos querido compartir una idea sencilla pero importante: la prevención de las violencias sexuales contra la infancia no empieza solo cuando aparece una señal de alarma. Empieza mucho antes, en la vida cotidiana.

Por lo que no se pretende cerrar el tema, sino abrir el camino. Queremos que sirva para facilitar conversaciones, para dar algo más de seguridad a quienes no siempre saben por dónde empezar.

Porque cuando una criatura crece rodeada de escucha, buen trato, respeto y palabras que ayudan a comprender lo que vive, tiene más posibilidades de desarrollarse con bienestar y de pedir ayuda si alguna vez la necesita. Y esa, precisamente, es una de las formas más valiosas de acompañar.

**Esta guía no
pretende cerrar
el tema, sino
abrir el camino**

Referencias

Gobierno de Canarias. (2022, 26 de julio). **Canarias impulsa un proyecto para abordar la educación sexual con el alumnado de Necesidades Educativas Especiales**. Portal de Noticias del Gobierno de Canarias.

Gobierno de Canarias. (2025, 30 de septiembre). **Canarias despliega un amplio dispositivo para prevenir la violencia contra niños y niñas**. Portal de Noticias del Gobierno de Canarias.

Ley 1/1997, de 7 de febrero, de Atención Integral a los Menores. Boletín Oficial de Canarias, 23, de 17 de febrero de 1997; Boletín Oficial del Estado, 63, de 14 de marzo de 1997.

Ley 1/2010, de 26 de febrero, Canaria de Igualdad entre Mujeres y Hombres. Boletín Oficial de Canarias, 45, de 5 de marzo de 2010; Boletín Oficial del Estado, 67, de 18 de marzo de 2010.

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Boletín Oficial del Estado, 313, de 29 de diciembre de 2004.

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Boletín Oficial del Estado, 71, de 23 de marzo de 2007.

Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. Boletín Oficial del Estado, 134, de 5 de junio de 2021.

Montesdeoca García, C. Q., & Suárez Sánchez, A. L. (s. f.). **Guía de educación sexual de bolsillo para adolescentes: Mayores de 12 años.** Concejalía de Igualdad y LGBTI del Exmo. Ayuntamiento de La Laguna.

Montesdeoca García, C. Q., & Suárez Sánchez, A. L. (2023). **Acompañando las sexualidades: Guía didáctica para docentes de Educación Primaria.** Consejería de Educación, Formación Profesional, Actividad Física y Deportes, Gobierno de Canarias.

Quílez Playán, Y. (2023). **Prevención, detección y respuesta ante situaciones de violencia sexual contra la infancia: Generación de entornos seguros en entidades deportivas y de ocio y tiempo libre de la Comunitat Valenciana. Manual de consulta.** Save the Children Comunitat Valenciana.

43

Suárez Sánchez, A. L. (2021). **Educación sexual de bolsillo: Una guía para familias. 0-12 años.** Concejalía de Igualdad y LGBTI del Exmo. Ayuntamiento de La Laguna.

Yáñez-Urbina, C. (2026). **Todas las familias educan en sexualidad: ¡Incluso cuando no lo saben!** Laberintias.



SANTA LUCÍA
DE TIRAJANA



Centro Municipal
para la Igualdad



**Cabildo de
Gran Canaria**